LA GRAN COMEDIA,

ZELOS AVN DEL AYRE MATAN.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Buen Retiro. Cantada.

DE DON PEDRO CALDERON.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Diana, que la hizo Iosepha Pauia.
Pocris, Bernarda Manuela.
Floreta, Bernarda Ramirez.
Mejera, Maria de Anaya.
Alecto, Maria de los Santos.
Thesifone, Maria de Salinas.
Zefalo, Luisa Romero.
Erostrato, Mariana de Borga.
Clarin, Manuela de Escamilla.
Rustico, Antonio de Escamilla.
Coro de Ninfas, diez mugeres.
Coro de hombres, seis hombres.

Sale por vna parte vn coro de Ninfas, y Pocris, trayẽdo en medio de todas a Aura cubierto el rostro, y por otra parte Diana con venablo, y las demas con flechas.

Pocr. Esta (hermosa Diana)
cuya incausta belleza
baldon es de tus montes,
y oprobio de tus seluas,
es Aura, a quien tus Ninfas,
al sacro culto atentas,
del puro amor que ensalças,
del torpe que desprecias,
presentan ante ti.
Coro. Y en forma de querella
de su amante delito,
te piden la sentencia.
Aur. Ay, infeliz de aquella,
que hizo verdad auer quiẽ de amor
muera.
Pocr. Erostrato, vn pastor,
a quien por su soberuia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,
de noche, tras sus ansias,
de dia, tras sus fieras,
por ella, de sus cotos
la linea sale, y entra,
disfamando de todas
Coro. La votada pureza,
con que tu templo siruen,
tus aras reuerencian.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Ay, infeliz de aquella,
que hizo verdad auer, quiẽ de amor
muera.
Pocr. Anoche, quando en sombras
la luz del Sol embuelta
dexò la de la Luna
bañada en nubes densas.
Porque tambien tuuiesse
Prometeo su esfera,
que sus rayos robasse,
entre sus flores bellas
hurtos de amor lograua,
Coro. Y como à èl no puedan
seguirle nuestras plantas,
prendimos solo a ella.
Aur. Ay, infeliz de aquella,
que hizo verdad auer, quiẽ de amor
muera.
Dian. Descubridla la cara,
que quiero que me vea,
porque antes que mi ira
la mate su verguença.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi deidad, no solo
el sacro honor desdeñas;
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haziendo, que mis aras
siruan a tus ofensas,
como atreuida intentas,
que reyne amor, donde el oluido
reyna.
Aur. Yo, si, quando? *Dian.* Suspende
la voz, el labio sella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A esse tronco la atad
las manos atràs bueltas,
y pues es de mis ritos
establecida pena,
quien flechas de su amor
indignamente sienta;
sienta no indignamente
de mi rencor las flechas,
examine las vuestras,
y al mismo impulso de que viuẽ
muera.
Pocr. Ven, fiera. *Coro.* Ven, tirana.
Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me muestras?
Pocr. Si, que por mas amiga
me tocà mas tu ofensa.
Aur. O, plegue à amor! ò, plegue
à Venus, que padezcas
lo que padezco en ti,
vengadas sus ofensas,
la primera de todas!
Pocr. Yo le doy la licencia
de ser, como me vea,
amor, amar su indignacion primera.
Dian. Atadla, que esperais?
Atan à Aura a vn tronco.
Aur. Soberanas esferas,
poderosas deidades,
Cielo, Sol, Luna, Estrellas,
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aues, pezes, y fieras,
compadeceos de mi,
tened de mi clemencia,
no permitais, que digan,
ayre, agua, fuego, y tierra:
Ay, infeliz de aquella,
que hizo verdad auer, quiẽ de amor
muera. *Dentro Zefalo, y Clarin.*
Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.
Clar. Si ella obrò noramala,
quexese norabuena,
y sigue tu camino.
Zef. Como, oyendo sus quexas,

© Biblioteca Nacional de España

podrá el valor de vn noble
no ir a fauorecerla.
Clar. Yendo por otra parte.
Zef. Conmigo, Clarin, llega.
Dian. Pues fue de todas sombra,
blanco de todas sea.

Sale Zefalo y Clarin.

Zef. Que villana violencia
se atreue à hazer a vna muger ofésa?
pero que es lo que miro!
Clar. Vna vanda de bellas
señoras cupidillas,
que estàn en vanda puestas
contra vna a vn tronco atada.
Zef. No sè como obre cuerda
accion, que ofendo a muchas
en vna que defienda.
Dian. O tu, estrangero jouen,
que quiero creer las señas
del trage, por no hazer
tu culpa mas grosera,
en auerte atreuido
a penetrar la senda,
que este sagrado guarda,
que este sitio reserua,
tanto, que nadie a èl llega,
q̃ no escriua su muerte cõ su huella.
Sin que mas examines,
y sin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelue atras, y agradece
a la deidad suprema,
que estos montes habita,
que quiere que se sepan
sus iras, y por esso,
sin que complice seas
de errores que castiga,
permite que te bueluas:
vete, pues, si no esperas,
que la voz del indulto se arrepienta.
Zef. En quanto a que estrangero
no sè que estancia es esta,
lo que el trage te dixo
no desdirà la lengua.
Pero en quanto à que oì
miseras vozes tiernas
de muger, cuyo acento
a discurrir me empeña
lo inculto destos montes,
como llegando a verla,
della llamado, puedo
dexar de socorrerla?
Dian. Viendo, que mas arriesgas
en que me enoje yo, que en morir
ella.
Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño; mas piensa,
que nobles culpas hazen
amigas las ofensas.
Pues aunque aora te enojes,
podrà ser, que agradezcas
tu mesma mi despecho,
despues contra ti mesma.
Que hidalgos procederes
tienen tal encomienda,
en lo ilustre de vn alma,
que obligan, aunque ofendan.
Dian. Segun esso, aun intentas
contra mi, proseguir en su defensa?
Zef. En su defensa, si,
contra ti, no. *Dian.* No echas
de vèr, que es impossible
mantener la propuesta.
Porquè como si a darla
la muerte estoy resuelta,
y tu a darla la vida,
quieres, que se conuengan
dos acciones, que estàn
tan cara a cara opuestas?
Zef. No sè, si no me vale
vna industria.
Dian. Que es?

Ponese Zefalo delante de Aura.

© Biblioteca Nacional de España

Zef. Esta
la templada cuchilla,
que blandida en tu diestra,
a tus ojos les pide
para matar licencia.
Contra mi arbola, y todas
vosotras Ninfas bellas,
tremolad contra mi
las embeuidas cuerdas.
Que de su vida escudo,
mi vida a essos pies puesta,
muriendo yo primero
que a ella morir la vea,
cumplirè entrambas vidas,
pues ni me opongo a ti, ni falto a
ella.

Dian. Por mas que generoso
facilitar intentas,
ni rendida mi saña,
ni altiuo, tu soberuia
no has de poder; aparta.

Zef. Aduierte, considera,
que no es querer que viua,
pedirte yo, que muera.

Aura. Ay, infeliz de aquella
que hizo verdad auer, quiẽ de amor
muera.

Clar. Apartate, señor,
y que la tiren dexa,
tendràs vn lindo rato.

Zef. Esso, vil, me aconsejas?

Clar. Pues dime, huuiera fiesta,
como vèr assaetear todas las hem-
bras,
quanto mas vna?

Dian. Aparta, digo otra vez.

Zef. Espera.

Pocr. y el coro. Que ay que esperar?

Aur. Los dioses mi vida fauorezcan.

Dian. Qual podrà contra mi?

Aur. El que a vèr mi tragedia.
Porque tu no blasones,
que contra amor ay fuerça,
no bastando la humana,
que truxo a socorrerla,
vsè de la diuina.

Coro. Como?

Dentro coro 2. Desta manera.

Buela el tronco con Aura.

Aur. No ya infeliz de aquella,
que hizo verdad auer, quiẽ de amor
muera.

Coro. En ayre conuertida
desvanecida buela.

Dian. Los diafanos espacios,
quien duda, que las ciegas
fantasias de amor,
quando mas se defiendan,
en ayre se consuman,
y en humo se conuiertan.

Pocr. Como Venus del agua
nacio, para que sea
fuego el amor, y el ayre
de agua, y fuego se mezcla,
los imperios de Venus,
que ambos estremos median,
el ayre son, y assi
la trasladò a su esfera,
para que sin que tu
la mates, viua eterna,
Ninfa del ayre Aura,
diziendo lisonjera.

Aur. No ya infeliz de aquella
que hizo verdad auer, quiẽ de amor
muera.

Dian. Este aleue estrangero,
que a tan mal punto llega
a embaraçar mis iras,
que dà aliento a que puedan
bolar a ella sus vozes,
de mi colera fiera
serà despojo. *Z.f.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroyços pechos, no

ma-

© Biblioteca Nacional de España

matan sin resistencia.
Dian. No es matar ventajosa
el castigar seuera,
y assi, de mi violenta
saña, su vida el desempeño sea.
Caesele el venablo de la mano, al executar el golpe.
Pero que es esto, dardo!
que azerado cometa,
tan siempre fue del bosque,
que despedido apenas
de mi mano saliò,
quando a mis plantas puestas,
viò tantas brutas ruinas,
sin que sañuda fiera,
ò ya la garra armada,
ò ya armada la testa,
por veloz se redima,
por feroz se defienda;
me falta, que tristeza!
que assombro! que terror! que ansia! que peña!
Vanse Diana, y las Ninfas, y coge Zefalo el venablo, y Pocris se le quiere quitar, y representan los dos con este, luchando sin soltarle.
Zef. De tanto misterioso
pasmo, testigo sea
en el templo de Marte
este venablo. *Pocr.* Suelta,
que prenda de Diana,
es tan sagrada prenda,
que aun dexada, no ay
mortal que la merezca.
Zef. Diana? *Pocr.* Si.
Zef. Aunque oir
su nombre me estremezca
para llenarle, mas
que me impides, me alientas.
A quien, beldad diuina,
despojos de tan nueua
lid, tocan, sino a quien
con la campaña queda?
Pocr. A quien deue cobrarlos
por de su dueño. *Zef.* Dexa,
ya que bueluo dichoso,
que honrado tambien buelua.
Pocr. No en vano lo pretendas.
Zef. No en vano tu quitarme el honor quieras.
Pocr. No has de llenarle.
Zef. No hagas,
que tan alta presea
auenture el respeto,
axado de la fuerça.
Pocr. Que es axado? primero,
que por tuyo le tengas,
con èl has de quitarme
la vida. *Zef.* Aduierte.
Hiere se con el venablo.
Pocr. Suelta:
mas ay de mi infelize!
Zef. Que has hecho? *Pocr.* Con la ciega
colera, no aduerti,
que en la cuchilla puesta
tenia la mano, y tanto,
al herirme con ella,
la purpura del rojo
coral, que la ensangrienta,
me estremece, me yela,
me desmaya, me aflige, me atormenta.
Que ni aliento, ni viuo,
y en ofuscada idea
de sombras, que me assaltan,
de horrores que me cercan,
no sè, no sè de mi.
Detente, aguarda, espera,
no, no me mates.
Zef. Yo, quando, si.
Pocr. Cessa, cessa.
Pero que es lo que digo?
yo a vn acaso sujeta!
yo a vn delirio postrada!

© Biblioteca Nacional de España

yo à vn frenesi suspensa!
què fantasia tan necia!
que ilusion! que delirio! que quimera! *Vase.*

Zef. Bello prodigio, aguarda,
hermoso assombro, espera.

Clar. Pues và muy bien seruida,
para que se detenga.

Zef. No quiero: mas (ay triste!)
sino solo que sepa,
que el nacar, que purpureo
manchò la nieue tersa,
al vèr que los jazmines
en claueles se bueluen,
herido el coraçon
en el pecho me dexa,
como diziendo en muestras
de mi dolor.

Dentro. Al monte, a la ribera.

Clar. Ruido de caçadores
a estotra parte suena;
y pues no has de seguirla,
busquemos por la selua
los cauallos, que sueltos
se quedaron en ella,
y vamos donde vamos.

Zef. Dizes bien: quien pudiera
siguiendo ir su belleza. *Vanse.*

Dentro. Al monte, al prado, al valle,
a la ribera.

Sale Erostrato.

Erostr. Ya que dexo esparcida
por toda la campaña la batida,
cuyas confusas vozes,
que son mi seña, es fuerça, que velozes,
ayan la soberana
esfera penetrado de Diana.
En el inculto soto
que desta linea a su vedado coto
diuide el linde, quiero,
recatado, esperar al jardinero;
de quien mi amor fiado
sus terminos rompiò, porque el cuydado
de que anoche sentido
fuesse de alguna gente, cuyo ruido
me obligò a que saliesse
veloz, porque con Aura no me viessen,
me tiene con rezelo
de si soy visto, ò no.

Sale Rustico villano.

Rust. Valgame el cielo!
en que cosas se mete
el que se mete: consonante vete,
pues nombre es mas polido
agente de negocios de Copido.
Digalo yo, testigo
de tantos sustos, pues. *Erostr.* Rustico, amigo?

mu-

© Biblioteca Nacional de España

muy bien venido seas.
Rust. Y tu muy mal-hallado.
Erostr. Si deseas
sacarme de vn cuydado,
dime de anoche acà lo que ha passado.
Rust. Aunque la hestoria es mucha,
toda la he de dezir. *Erost.* Empieça.
Rust. Escucha.
Persiguiendo fieras, dizen, que vn dia
con vn coro topaste de hermosas Ninfas.
Viste entre ellas à Aura, y el que te incline
es razon, que la estrella, ni dà, ni pide.
De explicarte buscamos medios, y fuymos,
si ella la paraninfa, yo el paraninfo.
Dexo aqui villetes, jardines, noches,
ingredientes comunes de otros amores.
Y voy solo a que todas sus compañeras,
la acusaron, quexosas de no ser ellas.
Vieronte, y aunque fueron, no acciones tales,
si siempre muy ciuiles, oy criminales.
Porque la acusaron, de cuyo enojo
resultò, que doña Ana la atasse a vn tronco,
Procis, su mas amiga fue la mas primera,
que la diera la muerte, si no viniera.
No sè quien a ampararla; mas sin efeto,
pues quien solo pudo, diz que fue Venus.
Que mostrando que aquestas son cosas graues
en doña Ana, en ella son cosas de ayre.
Conuertido en ayre se lleuò à Aura, donde.
Erostr. No prosigas, villano, calla,
calla, que no quiero oir,
que con piadosas crueldades,
a mi me conuierta en estragos de fuego,
quien a ella conuierte en alhagos de ayre.
Rust. Pues tengo la culpa yo,
para que yo te lo pague?
Erostr. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.
Rust. Agentes de amor, veis aqui vuestros gajes.
Erost. Desvancida hermosura,
que vagamente constante,
dexando de ser lisonja a las flores,
a ser te trasladas lisonja a las aues.
A llorarte voy perdida,
y no me atreuo a llorarte;
porque a la tierra las lagrimas corren,
y no està en la tierra aun caduca tu imagen.
Y assi en suspiros presumo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mejor mi fè te halle,
pues el ayre merece tu sombra,
y son los suspiros alhajas del ayre.
Mas como en lastimas, cielos,
se conuierten mis pesares?
desde quando en Erostrato ha sido,
ù docil la quexa, ù la lagrima facil?
A uiendo rigores, y iras,
apelan a las piedades,
mis sañas, mis penas, mis ansias, mis furias:
mal aya el dolor, que me hizo cobarde!
Viuen los cielos, villano!

Rust. Viuan, sin que a mi me mate.

Erost. Que han de vèr mi vengança; no solo
los mares, los troncos, los riscos, los montes,
pero Diana, y sus Ninfas,
padeciendo los vltrajes
del abrasado despecho de vn loco,
que ya para serlo basto el ser amãte.
Y essa Pocris, essa fiera,
que mas amiga mostrarse deuiera,
verà, que si vn elemento
de aquella hermosura la pompa deshaze,
otro elemento la venga:
y pues tan presto se abren
las puertas del templo, y en su sacrificio,
a todos es dado tocar sus altares,
yo: mas el tiempo lo diga.
Ea, Erostrato, si grande
tu fama no puede hazerte oy eterno
veamos, si eterno oy tu infamia te haze. *Vase.*

Rust. Furioso và, y no sè cierto
porquè, que muchos galanes,
aun no conuertida en ayre su dama,
por solo adorar, adoran al ayre.
Mas como viuo me dexe,
y assi la deshecha, haziendo de que
en quanto ha passado estoy ignorante,
me boluerè al jardin; pero
mi muger con Diana sale:
de aqui he de escuchar el intẽto que lleua,
al vèr quan a solas al campo la trae.

Retirase Rustico al bastidor, y sale Diana, y Floreta.

Dian. Tu, Floreta, has de dezirme
la verdad, pues tu la sabes.

Rust. Serà la primera que ha dicho en su vida.

Flor. Si harè, que soy boca de todas verdades.

Dian. Quien es, quien en estos jardines,
a deshora cierra, y abre?

Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerça,
que porque no diga verdad, se lo calle.

Dian. No respondes?

Flor. Que dirè?

Rust. Mas que echa la culpa alguien?

Dian. Que esperas, pues, prosigue.

Rust. Ella està
pensando vn embuste, con que disculparme.

Flor. Yo, señora? quando? si.

Dian. Que te turbas?

Flor. No te espantees,
porque dezirte, que rustico ha sido,
el vil, el traydor, el picaro, infame,
que por interès, ò miedo,
a Erostrato espaldas haze,
no lo he de hazer, porque es mi marido,
y no has de saberlo de mi, aũque me mates.

Rust.

© Biblioteca Nacional de España

Rust. O muger mia! mintiò
contigo la mas constente.
Con el valor que resiste el dezirlo.
Dian. No me lo digas. Oy he de vengarme
de vn villano, con su muerte:
mas darle muerte es desayre,
que no merece castigo tan noble
el Rustico objeto de vn pecho cobarde.
A Anteon mudè la forma,
en vengança de otro vltraje,
y a aqueste he de hazer, que nadie le vea,
que en forma distinta de bruto, no le halle.
Palezca lo que es, pues es
ocasion, que Venus cause
en mi este rencor, que entre muertas ceniças,
parece, que yela, y no es, sino que arde. *Vase.*
Flor. Ella pensò, que era boba,
y que auia de sacarme,
q̃ Rustico fue el que tuuo la culpa,
pues no, que no soy de engañar yo muy facil.
Sale Rustico del bastidor con vna cabeça de quatro caras de animales diferentes, y vestido de pieles.
Rust. Ya que Diana se fue,
hermosa Floreta, dame
los braços.
Flor. Ay triste! que es esto que miro?
Rust. Porquè te retiras?
Flor. Cruel Leon, no me mates.
Rust. Yo Leon: estàs borracha?
Muger, quando a que te pague
mi amor la fineza, de no auer contado,
que fuy el agressor de culpa tan grãde.
vengo como vn corderito, Leon te parezco?
Flor. Amparadme, cielos!
Rust. Espera.
Flor. Ay, que garras, y dientes!
Rust. Pues que ay que yo muerda?
ni que ay que yo agarre?
Sale Pocris.
Pocr. De que, Floreta, das vozes?
mas que mucho que te espantes,
mirando (ay de mi) vn Oso tan fiero!
Las dos. No ay quien de tan bruta fiera nos fauorezca, y ampare?
Sale Zefalo con el venablo y Clarin.
Zef. Si, pues mi destino a solo seguir
oy voz de muger, perdido me tray.
Clar. Tente, señor.
Zef. Suelta, no temais,
que para este trance,
no en vano perdio su venablo Diana, *A Pocris.*
y tu le dexaste en mi mano no en valde.
Clar. Que quieras, con tan hambriento lobo, meterte en combate?
Rust. Aun mas lisonjero el delirio es de aqueste,
pues lobo, animal de su especie, me haze,
Zef. Manchado Tigre, conmigo embiste: puesto delante
me hallaràs de la dama por quien
ya importa bruñir con tu sangre otra sangre.
Rust. Viue Dios, que và de veras,
y si se le antoja darme
con el venablo, lo harà, mientras passa
su frenesi, mejor es, q̃ yo escape. *Vas.*
Zef. Sin el trofeo de auer
llegado aquesta ocasion,

no

© Biblioteca Nacional de España

no has de irte.
Pocr. No lo ſigas,
pues buelue huyendo veloz.
Zef. Aunque vengarte del ſuſto
fuera mi aplauſo mayor,
me pàra tu viſta, mas
imperioſa que tu voz,
entre a la parte el cuydado
de aquel paſſado dolor.
Pocr. No le tengas, y dexando
el acaſo, y la iluſion,
no el auerte detenido,
atribuyas a fauor;
que es bien, ſi tu vn rieſgo impides,
que impida otro rieſgo yo:
por eſſo, que no ſiguieſſes, dixe, a eſſa fiera.
Zef. Aunque ſon
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor,
que yo me he de perſuadir
a lo que me eſtà mejor,
y ya que no ſoy dichoſo,
darme a entender que lo ſoy.
Pocr. Perſuadirte a lo impoſſible,
es vanaglorioſa accion.
Zef. Darſe por vencido antes
del rieſgo, poco valor.
Pocr. El que ſu bien anticipa
peligra en la preſumpcion.
Zef. Que importa que no lo ſea,
para que lo pienſe yo?
Clar. Y vſted, en aqueſte alcaçar,
no me dirà quien es? *Flor.* Soy
Ninfa de eſcalera abaxo.
Clar. La norabuena me doy.
Flor. La norabuena? de que?
Clar. De que por lo menos, no
llegarà a ſus aſſeſorias
deſalentado mi amor.
Flor. Antes ſi, que en las ſiruientes
corre contraria razon,
que las de eſcalera abaxo
de deſvan arriba ſon.
Sale Aura en lo alto, ſobre vn aguila.
Aur. Ya que a la deidad de Venus,
dexando en nueſtra manſion
de ſer de los boſques Ninfa,
Ninfa de los vientos ſoy;
a cuyo ſuaue aliento
han de viuir, deſde oy,
de Aura inſpirados, la planta,
la aue, el criſtal, y la flor,
en flor, criſtal, aue, y planta,
no aya muſica, ò verdor,
que amor no publique: y pues
deui a Zefalo el fauor,
y el rencor le deui a Pocris,
y ſe hallan juntos los dos,
a lograr los dos aſſumptos
del fauor, y del rigor,
inſpire ſuaue el Aura de amor.
Pocr. Que muerta voz, ay de mi!
Zef. Ay de mi, que viua voz!
Los dos. Azia la parte del alma
hablando eſtà el coraçon.
Pocr. Mas con cerrar al encanto
el oìdo, libre eſtoy.
Zef. Mas con morir al hechiço
cumplirè mi obligacion.
Pocr. Donde vàs?
Zef. Aſſegurando el paſſado rieſgo
voy.
Pocr. No, no has de paſſar de aqui.
Zef. Perdone eſta vez tu voz,
q̃ no la he de obedecer como antes.
Pocr. Porquê no?
Zef. Porque mandarme quedar
en la paſſada ocaſion,
quando a no mirarte iba
tras aquel bruto feroz,
no es lo miſmo que mandarme
quedar, quando a verte voy.
Pocr. Quien ſolo al rieſgo obedece,

poco

© Biblioteca Nacional de España

pōco deuè a su passion,
que obedecer contra el gusto
es la fineza mayor.
Zef. Porque veas, que no es
interès, sino atencion,
vete en paz.
Hazen que se vàn.
Pocr. En paz te queda.
Aur. Aunque se aparten los dos,
inspire suaue el Aura de amor.
Pocr. Porque digo, que se quede, no mas,
se queda, quien viò tan mal
mandada obediencia?
Zef. Porque me diga, que no
la siga, temo; quien, cielos,
viò, en la ciega confusion
del temor, y la ossadia,
tan bien mandado al temor.
Aur. Inspire suaue el Aura de amor.
Pocr. Pero si se fue verè.
Zef. Mas verè si se ausentò.
Pocr. A que buelues?
Zef. Yo que sè.
Tu a que buelues?
Pocr. Que sè yo.
Aur. Inspire suaue el Aura de amor.
Pocr. Yo, a dezirte, que si quedas
en toda aquesta Region,
supuesto, que de estrangero
ya el indulto se acabò,
corre peligro tu vida.
Zef. Yo, a dezirte, que le corro
ya, pues te tengo a dos luzes,
si me quedo, y si me voy.
Pocr. Pues si te dàn a escoger,
ausentarte es el mejor.
Zef. Si el mejor es ausentarme,
(ay Dios!) qual serà el mayor?
Pocr. A mi, que el que fuere sea.
Vete, pues, no buelua yo
à hallarte aqui quando buelua.
Zef. Esso es dezir, que no
me vaya, si has de boluer.
Pocr. Essa es locura.
Zef. Yo doy,
que sea locura; pero
locura puesta en razon.
Pocr. No te vàs?
Zef. Si tu te vàs.
Pocr. Que pena!
Zef. Que confusion!
Pocr. Pero yo sabrè vencerla.
Zef. Mas sabrè seguirla yo.
Pocr. Por mas que ignorado acento.
Zef. Por mas que ignorada voz.
Pocr. En mi oprobrio.
Zef. En mi desdicha.
Pocr. En mi injuria.
Zef. En mi temor.
Pocr. En mi ofensa.
Zef. En mi fortuna.
Pocr. En mi agrauio.
Zef. En mi fauor.
Pocr. Me estè diziendo al oìdo.
Zef. Diziendo estè el coraçon.
Los dos, y Aura.
Inspire suaue el Aura de amor. *Vanse.*
Clar. Y los dos, en que quedamos?
Flor. En que los dos a otros dos.
Clar. Con que dirèmos cantando,
de nuestros amos al son.
Los dos. Inspire suaue el Aura de amor.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Dentro grita de paſtores, y ſalen cantando todos los muſicos, y detras dellos Zefalo Eroſtrata, y Clarin, de villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Coro de hombres ſegundo.

Venid moradores de Lidia, venid, venid, venid,
venid, que oy da Março la Luna ſe cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las ſombras, y luzes.
Venid, y trayendo de roſas, y flores,
de fieras, y aues, los dones comunes,
las vnas ſus rizos coronen guirnaldas,
las otras ſus aras adornen perfumes.

Tod. Venid, que oy de Março la Luna ſe cũple, &c.

Eroſtr. Pues ya el dia amaneciò,
en que eſtos montes ſaluden
de Diana el templo, a cuyo
fin tantas gentes concurren.
Bien entre ellos mi rencor
disfraçado me introduce,
haziendo, que eſte villano
trage encubra, y diſſimule
perſona, y intento, pues,
como entre todos me oculte,
veran Venus, amor, y Aura,
que ſi ay quien ſu pompa injurie,
ay quien ſus agrauios vengue;
y aſſi con todos procurê
mezclarme, diziendo, a fin
de que mi error ſe execute:
Venid, y texiendo con blancos azahares
los rojos claueles, violetas açules,
las vnas ſus rizos coronen guirnaldas,
las otras ſus aras adornẽ perfumes.

Todos. Venid, que oy de Março la Luna ſe cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las ſombras, y luzes.

Vanſe todos, y quedan Zefalo, y Clarin.

Zef. Sigue, Clarin, eſſa tropa.

Clar. El juyzio que no tuue
tus coſas quitarme intentan.

Zef. Pues que ay oy, q̃ en ellas culpes?

Clar. Noble en Tinaclia naciſte,
como nunca ſe vnen
de la fortuna, y la ſangre
las vanas ſolicitudes.
Canſando al mundo viuias,
por lo mal que en èl ſe ſufren,
ſobre eſcaſeces de pobre,
las vanidades de iluſtre.
Quiſo Dios, y tu ventura,
que en eſte eſtado te acude
la herencia de vn tio, que en Liadia
mataron ſus ſenectudes.
Con cuyas nueuas alegre,
por eſtar pueſto en coſtumbre,
que ſe regozije el viuo
de lo que el muerto ſe pudre.

© Biblioteca Nacional de España

A tomar la possession
venias, quando en la cumbre
de aquesse monte, los cielos
quisieron, que el eco escuches
de vna desmayada voz,
y que de oirla resulte,
que vna Ninfa pague en sangre
lo que otra en ayre consume.
Boluimos, porque no sea
la relacion pesadumbre,
a buscar nuestros cauallos,
que por essos cerros huyen.
Quando otra voz nos llamò,
sin saber, para què vse
de vozes contigo amor,
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu condicion no dudo,
quanto es diligencia inutil,
quien siempre tuuo buen pleyto,
vèr, que a vozes se reduce.
Segunda vez fatal Ninfa
viste, y en vez de que busques
los cauallos, y te vayas,
donde acomodado triunfes.
Veo, que en vna alqueria
te aluergas, y en ella el lustre
de tu esplendor, disfraçado
en tosco sayal encubres.
Que es esto, señor? *Zef.* Clarin,
es vn destino que induce,
es vn hado que domina,
y es vna estrella que influye.
En busca de los cauallos,
para que seguir procure
mi viaje, lleguè a esse
pobre aluergue, donde supe,
que la Luna en que a Diana
la rustica muchedumbre
destas comarcas celebra,
en este dia se cumple.
Y que en su solemnidad,
eran a todos comunes
los vmbrales de su templo,
para que todos tributen
a sus Ninfas las ofrendas,
que en tibia tremula lumbre
sacrifican, para que
quando sus aras alumen,
suban al cielo en pabesas,
cuyas condensadas nubes,
como Eligno dize, la hazen
deidad de sombras, y luzes.
Y siendo assi, que por pocos
dias mas ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia, no acuses
quedarme en aquesse trage,
en que mis dichas dispuse.
Pues si la verdad te digo,
bien que tu te la pre.. mes,
no solo curiosidad me mueue,
pues no es bien dudes,
que con aquesta ocasion
logren mis solicitudes
el boluer a vèr aquella,
que con diuinas vislumbres,
luziendo a par de Diana,
a par de los cielos luze.
Y assi, vèn tras essa tropa,
que ya del templo descubre
del dorado chapitel
almenas, y balaustres.
Mas no vengas sin ofrenda;
de essas bellas flores, pule
siquiera algun ramillete,
y tras mi con todos sube.
Pues yo, para disfraçar
el alto intento que truxe,
irè diziendo con todos,
para que su aplauso ayude:
Venid, y mezclando de fieras, y aues,
matizes que alhaguen, lisonjas que adulen,

las

© Biblioteca Nacional de España

lasvnas sus rizos coronẽ guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.

Vase.

Coro 2. Venid, q̃ oy de Março la Luna
se cumple.

Clar. Ya que auiendo de seguir
la tropa, es fuerça procure
lleuar ofrenda, de aquesta
huerta, algunas frutas hurte.

Sale Rustico con mascara de lebrel, y collar, y pieles.

Rust. Si se auràn cansado ya
todos del passado embuste
de hazerme [illegible], que soy
monstruo? en aqueste lo apures
ha Pastor?

Clar. Ay infelize!
que; pero tan fiero acude
à guardarlas?

Rust. Ha Pastor?

Clar. No: señor mastin, aguze
contra mi las presas, que
no he tocado vna legumbre
tan sola en toda su huerta.

Rust. Oye, aguarda, de quien huyes?

Clar. Ay como ladra rabioso!

Rust. No ya el cordelejo dure:
basta pastor, y di quien
à aquesta burla te induze?

Clar. Fiestas me haze, y no me muerde,
y si es, que el discurso arguye,
que à vna deidad caçadora,
vn perro erdon de gran fuste,
se le he de lleuar, tus, tus, cito.

Rust. Por mas que me atufe,
nada enmiendo: y pues no ay
perro, que con amo ayune,
dexarme lleuar de aqueste
quiero.

Clar. Tus, tus, qual acude,
y luego diràn, que no ay,
à perros viejos, tus tuses,
trailla, he de hazer de la honda;
ir conmigo no rehuses.

Rust. No harè, si à comer me lleuas.

Clar. Con todos aora pronuncie:
Venid moradores de Lidia, &c.

Entranse, y descubrese el templo, salen por vna puerta los hombres, y por otra las mugeres, y Diana en el trono, y salen otra vez Clarin, y Rustico, Erostrato, y Zefalo.

Todos. Venid moradores de Lidia,
venid,
venid, que oy de Março la Luna se
cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.

Coro 1. Venid, y trayendo de rosas, y
flores,
de fieras, y aues, los dones comunes:
lasvnas sus rizos coronẽ guirnaldas,
las otras sus aras adornẽ perfumes.
Venid, que oy de Março la Luna se
cumple.

Dian. Rusticos moradores
destos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vuestros sacros loores,
ofenda à la deidad de los amores;
pues para mi no ha auido,
ni dadiua, ni ofrenda,
sino la que pretenda
publicar, que este ha sido
contra el amor, empleo del oluido.
Id vuestros altos dones
dando à mis Ninfas bellas,
y alternando con ellas,
las musicas canciones
dezid, para blason de mis blasones:

Coro 1. Pues la vitoria mayor,
vencerse à si mismo ha sido:
muera el amor, y viua el oluido:
viua el oluido, y muera el amor.

Erost.

© Biblioteca Nacional de España

Eroſtr. Mi ſoberuia el primero
a la ofrenda me lleua,
la voz el labio mueua,
no el coraçon, ſi eſpero
lograr poſtrado lo q̃ altiuo muero.

Llega vna Ninfa con el arco, y flecha, y dize.

Si el arco de amor (ò bella
deidad) el mayor trofeo
para Venus es, bien creo
que eſte vengue a Diana bella,
pues ſu eſtrella
verà, que à eſta media Luna,
no ay ninguna
fiera, que no ſea inferior:
y mas quando ſu eſplendor
diga, de ſu flecha herido,
muera el amor, y viua el oluido,
viua el oluido, y muera el amor.

Llega Zefalo a Pocris con vn ramillete, ò guirnalda.

Zef. Cobarde a hablarla llego.
Como podrè, diuino
amor, ſi a tu deſtino
los influxos no niego,
de yelo hablar, y padecer el fuego.
Pocr. Cielos, què es lo que miro!
no es eſte el eſtrangero?
Zef. Turbado al verla llego!
Pocr. Muerta al verle reſpiro!
Zef. O, ſi hablàra ſin vozes el ſuſpiro!
Açucena, y roſa vès
en iris, cuya belleza
ſimbolo es de la pureza,
y ſangre de Venus es.
Y aſſi, a tus pies
roſa, y açucena infiero
liſonjero
don, pues vna es del candor
imagen, y otra el verdor,
dize en purpura teñido:
Muera el amor, y viua el oluido.
Tod. Viua el oluido, y muera el amor.
Pocr. De açucena, y roſa fuera
acepto el don que me dàs,
ſi la purpura no mas
ſin la purpura viniera.
Zef. Mal pudiera,
ſi la vi en ſangre teñida.
Pocr. Ay de mi vida,
ſi ſe acuerda del dolor!
Zef. Y ay de la mia, al rigor
de auer de dezir rendido,
muera el amor, y viua el oluido!
Tod. Viua el oluido, y muera el amor.
Clar. Eſtrafalaria beldad,
que ni turba, ni embaraça,
eſte lebrel para caça
en nombre mio tomad.
Ruſt. Que maldad!
yo lebrel de mi muger!
Flor. Agradecer
deuo el don, por el mejor.
Clar. Es famoſo caçador.
Ruſt. De que lo aueis vos ſabido?
Clar. Muera el amor, y viua el oluido.
Tod. Viua el oluido, y muera el amor.
Coro 2. Todos de nueſtro exercicio
las primicias dedicamos.
Coro 1. Y todas las acetamos
de Diana en ſacrificio.
Dian. Yo propicia
a vueſtro juſto deſvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi fauor;
que no es el oro el valor,
ſino el auer repetido: (oluido,
Dent. Aur. Viua el amor, y muera el
Dian. Muera el oluido, y viua el amor.
Eſperad: que nueua voz,
ſacrilegamente infiel,
en los coros de Diana

© Biblioteca Nacional de España

clausula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y solo
sentimos, al parecer,
vn viento que blando inspira.
Dian. Pues te oyen, y no te vèn,
quien eres, ò tu! del ayre
voraz baticinio?

Vèse Aura en el ayre en vn carro, tirado de dos camaleones, y con lo que canta baxa al tablado, y atrauiessa por èl, por delante de todos, y buelue a subir por la otra parte con el vltimo verso de lo que canta.

Aur. Quien
perturbando en tus aplausos
la ingratitud de tu fe,
sin que le impidas la entrada,
penetrar puede, y romper
las claraboyas al templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y oluido, publicando, q̃
no enmienda al amar el aborrecer.
No, pues, de ingrata blasones,
que bien puede vna muger
mantenerse en ser constante,
sin passar a ser cruel.
Y es darle tiempo al estremo,
querer no aya medio, pues
entre el fauor de su agrado,
y el odio de su desden,
puede partirse el camino;
a cuya causa ay quien fiel,
penetrando tus vmbrales,
repita vna, y otra vez,
que cõtra el oluido, amor viua, pues
no enmienda al amar el aborrecer.
Dian. Traycion en el templo ay
de algun amante, por quien
quiere Iupiter, que el viento
estas noticias me dè.
Erostr. Ay de mi, si me conoce!
pues en llegando a saber
el intento con que vine,
que disculpa he de tener?
Zef. Ay de mi, si en mi repara!
pues es fuerça conocer,
que la intencion que me truxo
del amor afecto fue.
Clar. Ay de mi; si vè que quiero
a esta maldita muger!
Rust. Ay de mi, si se le antoja,
que el perro el que rabia es!
Dian. A todos miro, y en nadie
el alma penetro: què
poder soberano ay,
que se oponga a mi poder?
Yo, de Iupiter segunda
hija no soy? no soy quien
en mayorazgos de luz
parte al Sol el rosicler?
No soy la que con tres rostros,
siendo mis Imperios tres,
Diana en la verde selua,
Luna en el arriol dosel,
y Proserpina en el negro
centro, los mortales vèn
tal vez presidir opuesta,
y fauorable tal vez?
Y dexando la deidad
aparte, no soy la que
de los montes de la Luna
predomina la altiuez?
Cuyas venenosas plantas,
inficionadas, hazer
prodigios se miran, quantos
al hombre mudan el ser.
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el semblante, bien
empañandole, à èl la faz,
como a todo el dia la tez.
Pues como, ù deidad, ù Maga,

no

© Biblioteca Nacional de España

no alcanço, ay de mi! a saber
quien me ofende, quien me injuria,
ni quien me vltraja, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerça de mi entender
impide? mas (ay de mi!)
bueluo a dezir otra vez,
que si contra iras de amor
hizo vando mi esquiuez,
que mucho, cielos, que mucho,
que todos contra mi estèn
vanderiçados los dioses?
pues perturbada la ley,
quando de mi recusados,
estàn sobornados del
mal; si viessen vna lluuia
de oro, vna adultera red,
y en los caistros de vn cisne
los verdores de vn laurel:
essos profanados dones
dexan, arrojad, romped,
que con sospechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, salid, villanos,
del templo, y todas despues
cerrad sus puertas, que mas
no se han de abrir, hasta que
deste oprobio, este baldon,
el fin sepa: y ay de aquel
por quien el ayre me auisa!
tras cuyos ecos irè.
Pues aunque todos los dioses
fauor à algun traydor dèn
contra mi, no contra mi
han de mantenerle, al vèr,
que penetrando el supremo
solio, subo a proponer
à Iupiter mi querella,
aunque rezele, y aunque
tema, que de su delito,
siendo reo, le haga juez;
que en Iupiter, aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien,
y mas quãdo voy a alegar cõtra èl,
que enmienda al amar el aborrecer.

Pocr. Sube al sacro solio, sube,
sube al supremo dosel,
y pues a todas nos toca,
de parte de todas vè.

Todas. Y sepa que vàs à alegar cõtra èl,
que enmienda al amar el aborrecer.

Huyen todos, y desaparecese Diana.

Coro 2. Huyamos todos.

Rust. Huyamos.

Clar. Esso no, señor lebrel,
que pues nos bueluen los dones,
ha de ir conmigo vsted.

Vanse Rustico, y Clarin.

Erostr. Aunque su enojo me diò
que dudar, y que temer,
perdido en su ausencia el miedo,
detràs de aqueste cancel
me he de quedar escondido,
que no tengo de perder
la ocasion de mi vengança,
por si no la hallo otra vez. *Vase.*

Coro 1. Pues hemos quedado solas,
el templo a cerrar bolued,
no en ausencia de Diana
estè abierto.

Vanse las Ninfas.

Pocr. Dezis bien.

Z f. No dizèn, si no le cierran
al ayre, que dixo. *Pocr.* Què?

Z f. Que puede vna ser constante,
sin passar a ser cruel.

Pocr. Que importa esso?

Z f. Mucho.

Pocr. Porquè, di?

Zef. Porque
no enmienda al amar el aborrecer.

© Biblioteca Nacional de España

Pocr. Si, mas vos, como aqui solo
os quedais?
Zef. Como no sè
la senda que me desvia
de vos. *Pocr.* Aquessa no es?
Zef. Si deue de ser.
Pocr. Pues como
viendola no la sabeis?
Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?
Pocr. Por esso os la enseño yo.
Idos, forastero, ved,
que el templo se ha de cerrar,
y que empieça a anochecer.
Zef. Si harè; pero permitidme
que estrañe, que al tiempo que
vos me mandais que me vaya,
que me quede me mandeis.
Pocr. Yo que os quedeis? quando?
Zef. Quando
dezis, que me vaya.
Pocr. Pues
aduertiros que os vais,
es deziros que os quedais?
Zef. Si, que el oìr es criado
tan mal mandado del vèr,
que todo lo que le dizen
siempre lo entiende al rebes.
Y assi, entre veros, y oiros,
perdonad, si descortès
abandona el coraçon
lo que oye, por lo que vè.
Pocr. Perdonadme vos a mi,
que no me atreua a entender
platica, que a mis oìdos
llega la primera vez.
Zef. No visteis estrellas? *Pocr.* Si.
Zef. No visteis flores? *Pocr.* Tambien.
Zef. No oisteis aues? *Pocr.* Si, oì.
Zef. Cristales no escuchasteis?
Pocr. Si escuchè;
mas cō la platica, estrellas, ò flores,
cristales, ò aues, que tienen que vèr?
Zef. Preguntadselo al ardor
de aquella primera estrella,
vereis, que en blando rumor
del ayre q̄ inspiera; respōde por ella.

Aura atrauessando en vn carro por el tablado.

Aur. Que estrella no influye afectos de
amor?
Zef. Al verde boton que esconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad, vereis donde,
dudando si nace, el ayre responde.
Aur. Que flor no es de amor vn con-
cepto feliz?
Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel aue,
vereis como a su dolor
el ayre responde, diziendo suaue:
Au. q̄ clausula no es gemido de amor?
Zef. Preguntadselo al sonido
de aquesse cristal, que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que responde el ayre por èl:
Aur. Aqui està el amor, pues aqui se
haze el ruido.
Pocr. Que importa que ame la bella
luz, ni que amen (ay de mi!)
matiz, rumor, y querella,
si nunca han de ser exēplar para mi,
el aue, el cristal, ni la flor, ni la es-
trella?
Idos, pues, que siento ruido.
Zef. Yo, ay infelize! me irè,
mas con vna condicion.
Pocr. Que os adiuino qual es?
Zef. No hareis mucho, q̄ es muy facil.
Pocr. Pues dezidla. *Zef.* No dirè,
hasta que vos la digais,
por vèr si el alma me veis.

Pocr.

© Biblioteca Nacional de España

Pocr. Esso es querer, cortesano,
dezir, que es ella despues.
Zef. Pues digamosio a la par.
Pocr. Es que aduirtais.
Zef. Es que noteis.
Pocr. Que siendo constante.
Zef. Y no siendo cruel.
Los dos. No enmienda al amar el aborrecer.
Pocr. Es verdad. *Zef.* Verdad es.
Pocr. Que todo mi mal.
Zef. Que todo mi bien.
Pocr. Està en que conozca.
Zef. Està en que penseis.
Los dos. Que siendo constante, y no
siendo cruel, *Vanse.*
no enmienda al amar el aborrecer.

Sale Floreta.

Flor. El templo cierran, y yo,
como no soy Ninfa dèl,
fuera he quedado, y no acaso,
si para discurrir es.
Que se avrà Rustico hecho,
que dia de tal placer
no ha parecido? àzia donde
vaya à buscarle no sè.

Salen Clarin, y Rustico.

Clar. Por donde mi amo echaria?
conmigo a buscarle ven:
cito to, pues ya tu amo soy.
Rust. Y se le echa de vèr,
que es amo, pues solo cuyda
del mandar, y no el comer:
mas sigole, porque otro
en otra tema no dè.
Clar. Mas que miro!
Flor. Mas que veo!
Clar. No es aquella.
Flor. No es aquel.
Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El lacayuelo de a pie?
Clar. Digame vsted, mi Reyna,
si sabe por donde fue
vn amo que Dios me diò?
Flor. Digame, si sabe vsted
de vn maridillo, que a mi
me diò el diablo.
Rust. Yo sè dèl,
por señas de que a estas horas,
sin saber como, ò porquè,
me dizẽ, que està hecho vn perro.
Flor. Sal aqui. *Clar.* No le pegueis,
que para los jaualies
es vna pieça de Rey.
Y pues maridos, y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablemos,
y busquemoslos despues.
Y assi, Floreta, sabràs,
que èl se ha quedado, por vèr
a vna Ninfa, y de retorno,
yo me he quedado con èl,
tan solo por verte a ti.
Flor. Y diga, amante nouel,
como es esso de retorno?
soy yo mula de alquiler?
Clar. Aste tu de propiedad,
y si he hablado descortès,
enmiendenlo. *Flor.* Quien?
Clar. Los braços.
Flor. Como? *Clar.* Assi.

Abraçala, y sale Rustico con cabeça de jauali.

Rust. Que llego a vèr!
no ha de passar ante mi
de tal abraço la fè.
Los dos. Que es esto?
Rust. El perro, que rabia.
Flor. Que jauali tan cruel!
Clar. Iamas mayor puerco vi.

© Biblioteca Nacional de España

Rust. Esso es honrarme bustè.
Iaualì me han hecho, pero
de que me enojo, de què,
si en no auerme hecho venado
me han hecho mucha merced?
Mas vengaràse en los dos
mi furia, empeçando en èl.
Clar. Ay, que (Adonis del trapillo,
sin porquè, ni para què)
me dà muerte vn jauali!
Flor. Tu perro te ayude, pues
èl para los jauaualies,
es vna pieça de Rey. *Vase.*
Rust. Agora tras ella irè.
Vase Rustico, y sale Zefalo.
Clar. Perro mio de oy acà,
à darme la vida ven.
Zef. Clarin, de que dàs vozes?
Clar. Aì es vn puerco, que me ha muerto à cozes.
Zef. Estàs borracho, ò loco?
Clar. Lo vno no mereci, lo otro tampoco.
Zef. Cobra aliento, y sentido.
Clar. Cozes a mi, que lacayuelo he sido?
Zef. De que nace esse yerro?
Clar. De que vn perro me ha dado pan de perro,
pues huyendo se alexa
de vn jauali, y en su poder me dexa.
Zef. Quien? que aqui no ay persona.
Clar. Cozes a mi, galan de vna fregona?
Zef. Dexa aquessas locuras.
Clar. Si harè, en dexando tu tus auenturas.
Zef. Como quieres,
que me ausente de aquella,
que imperioso destino de mi estrella,
no solamente el dia
en estos montes; mas la noche fria,
quai voz me tiene en calma,
remora de la vida, iman del alma,
y con mortal despecho,
vn etna el coraçon, bolcan el pecho,
siempre que a verla llego,
todo es dezirme, ay triste!
Dentro. Fuego, fuego?
Zef. Pero què confusas vozes
son estas, que de los vientos
adiuinadas, las hurta
antes de oirlas el eco?
Clar. No sè: pero à aquella parte
se vè vn pauoroso incendio,
que de la noche desmiente
la obscuridad.
Zef. Azia el templo
es de Diana. *Clar.* Y aun èl
el que se abrasa, pues dentro
es donde se oye el confuso clamor,
dezir. *Dentro.* Fuego, fuego.
Zef. Quien nos dirà lo que ha sido?
Clar. Quien lo ha de dezir mas cierto,
ni claro, que el fuego mismo.
Sale Erostrato.
Erostr. Logròse mi atreuimiento:
la llama que de sus aras,
en sagrado culto ardiendo,
era su mayor aplauso,
serà su mayor desprecio.
Zef. Quien và? quien es?
Erostr. No lo sè,
que esse assombro, esse despecho,
essa desesperacion,
esse escandalo, esse estruendo,
me ha dexado tan sin mi,
de mi (ay de mi!) tan ageno,
que de quien soy oluidado,
de lo que fuy no me acuerdo.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero esse estrago lo diga,
quando de su saña huyendo
a los montes à ampararme,
voy de mi, contra mi mesmo.
Aura, ya que de los ayres
tienes el veloz Imperio,
auiua la llama tu,
que yo encendida la dexo.

Vase, y sale Aura en lo alto, encima de vna Salamandria.

Aur. Si harè, que si de amor, y ira
partimos los dos estremos,
es bien, que de ira, y amor
partamos los elementos.
Y pues el fuego te toca,
que encendiò tu atreuimiento,
y a mi el ayre, que le auiue,
arda todo.

Dentro. Fuego, fuego.

Zef. El templo es el que se abrasa,
que en humo, y llamas embuelto
de mas cerca se diuisa:
conmigo ven.

Clar. A que efecto?

Zef. De socorrer a quien pueda.

Clar. Ve tu, que eres Cauallero,
que los socorros jamàs
tocan a los lacayuelos.

Zef. Entra conmigo, cobarde.

Clar. Por sola vna cosa quiero
entrar, y es por vèr si hallo
quemadas quantas ay dentro.

Vanse los dos, y descubrese la perspectiua del incendio, y Aura bolando encima del fuego, y van passando las Ninfas, y se entran como van diziendo los versos.

Vna Ninf. Moradores destos riscos.

Otra. 2. Pastores destos desiertos.

3. Caçadores destas selvas.

Todas. Acudid, acudid presto.

Vno. El gran templo de Diana,
abrasado mongibelo,
arde en pauesas.

Otro. Besubio
su gran fabrica se ha buesto: fuego.

Vna. Que me abraso, fuego.

Otra. Que me quemo, fuego.

Otra. Que me ahogo, fuego.

Vnas. Piedad, dioses.

Otras. Piedad, cielos.

Vnos. Al altar.

Otros. Al capitel.

Otros. A la torre.

Otros. Al claustro.

Otros. Al templo.

Aur. Aunque mas acudais todos,
el vano serà el intento,
si Fenix de tanta hoguera,
yo con mis alas le enciendo.

Sale Zefalo.

Zef. Entre las caducas ruinas,
que ya el voraz elemento,
vnas de su centro arranca,
y otras reduce a su centro,
he de arrojarme.

Clar. Yo no. *Vase.*

Zef. Por si venturoso puedo,
aunque sobre mi se venga
toda su maquina al suelo,
socorrer alguna vida.

Vna. Que me abraso, fuego.

2. Que me quemo, fuego.

3. Que me muero, fuego.

4. Que me ahogo, fuego.

Vnas. Piedad, dioses.

Otras. Piedad, cielos.

Aur. A pesar de sus clamores,
arda todo.

Todos. Fuego, fuego.

Sale Pocris tropecando, y dize antes de salir.

© Biblioteca Nacional de España

Pocr. Ay, infelize de mi!
Zef. Azia alli se oyò el acento,
si fuera Elbarato entràra
su abismo.

Sale Pocris.

Pocr. Valgame el cielo!
como, donde todo es llamas,
en solo sombras tropieço?
de que me siruen las luzes,
si à vèr (ay de mi!) no acierto?
Zef. No temas, pues, mariposa:
yo por ti de amor no temo
la llama, por mas que actiua
quiera abrasarme.
Pocr. Quien? pero
ni el aliento, ni la vòz,
la vida, ni el alma; puedo
vsar: que mucho, si faltan
alma, vida, voz, y aliento?

Cae desmayada.

Zef. En mis braços ha caido;
pues que aguardo? pues que espero?
Y si solo en esta vida
logradas mis dichas lleno,
arda el templo de Diana.

Vase, llevandola en los braços.

Aur. Si arderà, mas no por esso
Pocris dexarà de arder,
pues và de vno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando esso otros lamentos.
Todos. Que me abraso, fuego,
que me quemo, fuego,
que me muero, fuego,
que me ahogo, fuego.
A la torre, al claustro, al templo.
Aur. Arda todo.
Todos. Piedad, dioses.
Aur. Todo acabe.
Todos. Piedad, cielos, fuego, fuego.

IORNADA TERCERA.

Està puesta la scena del bosque, que fue con la que se cubriò la del incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en el lugar eminente, Mejera en vn lado, Tesifone en otro, y Alecto a los pies, vestidos de velillo negro, el de Diana cō estrellas de oro, y el de los tres con algunas llamas de oro.

Dian. Ya que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta,
pedaço desassido
del venenoso monte de la Luna,
es mi trono, despues
que, ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi magestad Augusta.
Hasta que a su esplendor
el templo restituya,
que sacrilego fuego
en pardas ruinas conuirtiò caducas,
desde el de mi vengança
las leyes distribuya,
que tribunal es digno (ga.
vn risco, a quiē brutos delitos juz-
Y pues como a deidad
de la esfera nocturna,
vino a mi inuocacion
en alas, el terror de las tres furias.
Supuesto que de Aura,
a quien Venus ayuda,
los dioses no me vengan, (mas.
mas q̄ en verla bolar gozos de plu-
En Erostrato el ceño
empiece, tu le busca
en los montes, adonde
le retirò el assombro de su culpa.
O Mejera, y humana
fiera, le obliga, a que huya

de

© Biblioteca Nacional de España

de las gentes, sintiendo
ansias, fatigas, coleras, y angustias.
Tu Alecto, pues que Pocris
con Zefalo me injuria,
pues apostata mia,
cõ èl de amor en las delicias triũfa.
En su rendido pecho
haràs, que se introduzcan
de los zelos el aspid,
q̃ entre las flores del amor se oculta.
Tu Tesifone à èl
los sentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan vsano vsa,
le haga yo el instrumento
de sus tragedias, cuya
lastima sea el baldon
de deidad q̃ ser llama nació espuma.
Y porque vn vil castigo
no piensen que en mi dura,
a vista destos cobre
Rustico la primera forma suya.

Coro de las 3. Tu veràs, que obediẽtes
a las ordenes tuyas,
hazemos que las tres
padezcã, penen, giman, lloren, sufrã,

Dian. Pues antes que del dia,
que a mi pesar madruga,
del monte, y del alcaçar
corone el capitel, dore la punta,
cada vna por su parte
a su exercicio acuda.

Mej. Pues a los riscos, donde
a las gentes Erostrato se hurta.

Tesif. A los bosques, en que
Aura à Zefalo busca.

Alecto. A los palacios, donde
Pocris de amor la vanidad ilustra.

Dian. A la sagrada esfera,
desde donde yo influya
rigores, que las tres

Tod. Padezcã, penẽ, gimã, lloren, sufrã.

Alecto. Y pues soy la primera,
que de Pocris và en busca,
desde esta parte haga,
que el palacio en q̃ viue se descubra.

Diuidese el peñasco en quatro partes, desapareciendose las quatro, y descubrese a este tiempo el salon Regio, con los fondos de retretes, y jardines, y salen Zefalo con el venablo y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Pocr. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
supuesto que amor supo vsar contra mi,
tal vez de la sangre, del fuego tal vez.
haziendome a sangre, y fuego la lid.
De aqueste venablo el presagio lo diga,
viendo, como de aquel incendio el ardid,
no ya que feliz dos acasos me hizieron,
permitis, que me haga vn cuydado infeliz.

Zef. Pues mi esposa, mi cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuydado tu? *Pocr.* Si.

Zef. Aduierteme dèl, y veràs quan atento
procuro enmendarle. *Pocr.* Pues oyele. *Zef.* Di.

Pocr. Del desmayo, del susto, del miedo,
a cuyo pauor el gemido perdi,

© Biblioteca Nacional de España

de vn fuego a otro fuego escapando mi vida,
apenas cobrada en tus braços me vi,
quando deudora(ay triste!)al amparo,
y aun mas que al amparo deudora(ay de mi!)
a la blanda quexa del llanto,
si torpe en la voz,en los ojos sutil,
me dexè vencer de tu ruego,
siguiendote,donde estoy tan feliz,
como en tu lustre publican las pompas,
desde este palacio a este jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendi:
pues sin axar sumissiones de amante,
imperios de esposo vno,y otro te vi.
Hasta aqui confiesso la dicha,
pero prosiga el temor desde aqui,
pues quando contigo me miro mas vana,
es quando mas triste me miro sin ti.
De la caça el afan generoso
tanto estos dias te lleua tras si,
que embidiosa del monte, trocàra
el techo dorado al verde pensil.
Apenas el Alua corona risueña
los riscos de rosa,clauel,y jazmin,
quando por ella me dexas,gustando,
por verme llorar, el verla reir.
Del lecho mi amor apela a la mesa,
y apenas el Sol trasciende al Zenit,
quando en vez que esta sombra de aluergue,
te aluerga el ardor de vn pagiço pais.
La tarde declina,y passa la tarde,
talando del bosque vno,y otro confin,
y aun las noches,pues muchas me ferias,
peñascos de Enero,a catres de Abril.
Con que las quatro edades del dia,
muriendo las viuo,pues son para mi,
la Aurora,la siesta,la tarde,y la noche,
penar,y temer,llorar,y gemir.
Zef. Hermosa Pocris mia,
viue tu fè,tu alhago,tu belleza,
que desde el primer dia,

que

que mi amor, al crisol de tu belleza,
se examinò tan ciego,
que le sobrò para acendrarse el fuego;
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin auer surcado
los golfos que ay desde galan a esposo,
con el amor, primero
galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo que me culpa
me absuelue de tu quexa, Pocris bella:
pues que mayor disculpa,
que auer, siguiendo el rumbo de mi estrella,
buscado mis desvelos
diuersion, que no puede darte zelos?
Confiesso, que estos dias
la caça, mas que otros, me diuierte,
y es, que las ansias mias
lograr en brutos triunfos veo de suerte,
que apenas hago tiro,
quando no ay fiera, que a mis pies no miro.
Si cansado me siento,
feliz a la fatiga el ocio iguala,
pues vn templado viento
me consuela, me aliuia, me regala,
con delicias tan sumas,
que es vn ventablo de rizadas plumas.
Las aues te acompañan
con tan sonoras clausulas velozes,
que mil vezes me engañan,
si son, ò no de alguna deidad vozes,
que a grande fin me llaman,
segun tal vez recrean, tal infaman.
Virtud quiçà diuina
contiene este venablo de Diana,
y pues èl me destina,
sin duda, a alguna empressa, en quien vfana
mi fama se corone,
hasta hallarla, tu quexa me perdone,
que he de seguir el monte,
en quien oy anda vna ignorada fiera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que horror deste Oriçonte,
escandalo es del monte, y la ribera,
y he de vèr si consigo
su trofeo: Clarin, vente conmigo. *Vase.*

Pocr. Escucha, Clarin, primero
que à èl le sigas.
Clar. Que me mandas?
Pocr. Saber de ti lo que dèl
no deuen saber mis ansias;
porque no es justo que en propia
muger escrupulos aya,
que auenturen su respeto
al vèr mi desconfiança.
Y si las disculpas suyas,
ò bien ciertas, ò bien falsas,
bastan para mi decoro,
para mi temor no bastan.
Y assi, tu me has de dezir,
que vientos, que aues, que caças
son estas. que dias, y noches
tanto a Zefalo le arrastran?
Clar. Yo, señora, soy criado,
y si supiera la causa,
por dezirla, la dixera.
Solo sè, que en la campaña
se retira de nosotros
a la mas inculta estancia
del monte, donde a sus solas
lo mas de las fiestas passa,
en las musicas suspenso
de vnos paxaros, que cantan
como con humana voz;
cuya dulce consonancia,
vna vez que quise oirla
no pude, porque vna estraña
fiera atraueso la senda,
que es la que dixo, que espanta
oy el valle, y para mi,
algun satiro es, que anda
en busca de alguna Ninfa,
pienso que su nombre es Laura;
porque a modo de bramido,
oì, que dixo en vozes altas:
Laura es mi pena, Laura es
la que me yela, y me abrasa.
Pero esto a ti que te importa?
y puesto, que poco, ò nada,
a Dios, que Zefalo espera.
Pocr. Espera tu, infame, aguarda.
Flor. Porquè te enojas con èl?
Pocr. Ay, Floreta! que no alcança
lo rustico de tu pecho
a lo sutil de mis ansias.
Mas ya que de vna fortuna
complices en la passada
ruina del templo quedamos,
por viuas ceniças ambas,
siendo Zefalo, y Clarin
los que nos libraron, haga
la necessidad virtud,
haziendo la confiança
de ti, que no puedo de otra
(ay infelize!) de quantas
de Zefalo en los palacios
me assisten, y no acompañan.
Flor. Bien puedes fiar de mi;
porque a mi, di, que me falta,
sino solo entendimiento,
para ser tu secretaria?

Sale Alecto con mascarilla en la cara de emboço, y ponela la mano en el pecho.

Alecto. Ya es tiempo, que de los zelos
la parte esparciendo vaya,
que le ha tocado a mi furia,
Flor. Que tienes, pues?

Pocr.

© Biblioteca Nacional de España

Pocr. Vna ansia,
vna pena, vna congoja,
que à ser huespeda del alma
entra, como que es terneza,
y sale, como que es rabia.
En fin es vn no sè que,
que sobre mis miedos causan
aquestas noticias.
Flor. Como?
Pocr. Como si voy à apurarlas,
hallo,
Alecto canta baxo al oido, y ella repite con despecho lo mismo, de modo, que para la musica son dos, y para la representaciõ no es mas que vno, porque lo vna ha de ser repeticion de lo otro.
Alect. Que Zefalo ya
de tus finezas se cansa.
Pocr. Que Zefalo ya
de mis finezas se cansa.
Alect. Pues por vn monte te dexa.
Pocr. Pues por vn monte me dexa.
Alect. Que à sus solas se recata
en lo oculto dèl.
Pocr. Que a sus solas se recata
en lo oculto dèl.
Alect. Adonde.
Pocr. Adonde.
Alect. Blandos vientos le regalan.
Pocr. Blandos vientos le regalan.
Alect. Tiernas vozes le diuierten.
Pocr. Tiernas vozes le diuierten.
Alect. Dulces paxaros le cantan.
Pocr. Dulces paxaros le cantan.
Alect. Quãdo otro à vna Laura busca.
Pocr. Quando otro à vna Laura busca.
Por quanto pudiera: ò vaga
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas!
Por quanto, bueluo a dezir,
pudiera ser, que el buscarla,
fuera zeloso de que
con Zefalo (la voz falta!)
pero que mucho, que mucho,
si no ay decentes palabras,
que no, decentes passiones,
se atreuan a pronunciarlas.
Y puesto, que es el dezirlas,
aun peor que imaginarlas,
ven conmigo, que he de vèr
(si otro trage me disfraça,
y sin ser dèl conocida,
sigo de emboço sus plantas)
que aues, que vientos, que vozes,
que ilusiones, que fantasmas,
que delirios, que quimeras
son estas, que le arrebatan
tanto el sentido, y en fin,
quien es esta Laura?
Alect. Aura.
Pocr. Laura no dixeron? *Flor.* Si:
mas que admiras, mas que estrañas,
que el eco te responda,
quando tu la voz leuantas?
Pocr. Dizes bien: mas ay, que hazen
sentido el eco a mis ansias!
no sin razon me estremece,
me asusta, y me sobresalta:
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaça,
de que Venus, y amor tomen
en mi de su error vengança.
A cuyo fin Laura es
la que a Zefalo le encanta
en el monte.
Flor. No, señora,
caso del acaso hagas:
Aura ya no es ayre? *Pocr.* Si:
pero sepa tú ignorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Sigueme, pues.

Alect.

© Biblioteca Nacional de España.

Alect. Ay de ti! *Pocr.* Ay de ti!
Flor. Ay de ti!
Alect. Pocris, si a saber alcanças.
Las dos. Pocris, si a saber alcanças.
Toda la Musica.
Que si el ayre diere zelos.
Dentro, y las tres.
Zelos aun del ayre matan. *Vanse.*
Sale Erostrato vestido de pieles huyendo.
Erostr. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan!
Segun lo que a mi me passa,
amante del ayre, pues,
Laura es mi pena, Laura es
la que me yela, y me abrasa.
Conmigo deue de hablar
sin duda esta aleue voz,
que discurriendo veloz,
no ay intrincado lugar,
que no me busque (ay de mi!)
por mas que el centro me esconde
de aquestos peñascos, donde
de la llama que encendi
me deslumbra el resplandor,
tanto, que aun mi misma sombra
me atemoriza, y me assombra.
No me bastaua el terror
con que trascendiendo esferas
de vnos a otros Oriçontes,
ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo,
sino el terror (ay de mi!)
de que me siga hasta aqui
esta armonia, diziendo,
por vèr si mas se dilatan
mis sacrilegos rezelos.
Musicos. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Erostr. Quien duda (pues mal pudiera,
en tanto mortal desden,
dar zelos el ayre a quien
galan del ayre no fuera)
que habla conmigo? O, si mas
se declaràra! Es a mi,
eco, la amenaça?

Sale Mejera atrauesando el tablado.
Mej. Si. *Erostr.* Como?
Mej. Presto lo sabràs.
Erostr. Nueuas furias me arrebatan.
Mej. Viendo, al seguir mis anhelos,
Mus. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Erostr. Azia alli la voz se oyò,
y aunque con nueuas injurias
de iras, ansias, rabias, furias,
ciego el eco me dexò,
seguirle tengo.
Sale Rustico.
Rust. Enefeto no me atreuo a parecer
entre gentes, por no ser
animal mas imperfecto
del que me han hecho hasta aqui,
y assi a los montes me vengo.
Anda Erostrato a ciegas, y abraçase con Rustico.
Erostr. Pues en mis braços te tengo
sombra, cuya voz segui,
he de saber, que me quieres,
y lo que tu voz me dize?
Rust. Que monstruo es (ay infelize!)
el que me agarra?
Erostr. Quien eres?
Rust. Imagine su mestè
en quanta alimaña ay oy
la que quiere, que essa soy,
essa he sido, essa serè,
sin mas dilacion, pues tales
son mis varios atributos,
que hecho pericon de brutos,

y pen-

© Biblioteca Nacional de España

y pendanga de animales,
del manjar que và a buſcar
al punto le ſeruirè;
pero no me coma, aunque
le dè a eſcoger el manjar.
Eroſtr. Ruſtico?
Ruſt. Eſſo es bueno.
Eroſtr. Eſpera.
Ruſt. Ruſtico yo?
Eroſtr. Que ay que te aſſombre?
Ruſt. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.
Eroſtr. Que quieres dezir? detente.
Ruſt. Que ninguno ay que me vea,
que alimaña no me crea,
no quitando lo preſente,
ſino ſu merce.
Eroſtr. Que aun no
me has conocido?
Ruſt. En quien es
a caer no me atreuo.
Eroſtr. Pues
no ſoy Eroſtrato yo?
Ruſt. Agora lo conoci,
y ya no me admira el trage,
que no es mucho vea ſaluaje
al que enamorado vi.
Mas que es lo que paſſa?
Eroſt. Deſde que Aura el Aura es
de Venus, es mi anſia, pues
Laura me yela, y me abraſa.
Dime tu, ſi acaſo oiſte
vna voz, y donde fue?
Ruſt. Ni yo la oì, ni lo sè.
Eroſt. Pues yo he de ſeguirla, ay triſte!
haſta vèr en que rematan,
publicando ſus deſvelos,
El y la Muſica.
Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vaſe.*
Ruſt. Vaya norabuena,
que yo, auiendo oìdo
gente à aquella parte,
aunque le aya viſto
llamarme mi nombre,
pretendo, eſcondido,
que quien ſon no bueluan
al primer delirio.
Eſcondeſe Ruſtico y ſalen Zefalo y Clarin.
Zef. Aqui Clarin queda,
pues al verde ſitio
deſte inculto ſeno,
no has de entrar conmigo.
Clar. Poſſible es, que encubras,
que ay aqui eſcondido
de mi, conociendo
quan leal te ſiruo?
Zef. Porque no preſumas,
que de ti no fio,
lo que à Pocris callo
veràs que te digo.
Aquella beldad,
a quien todos vimos
conuertida en ayre,
conſeruando el miſmo
nombre de Aura, es quien
en el criſtalino
imperio de Venus
oy goza el dominio.
Eſta, agradezida
a quado mi brio
intentò librarla
en aquel peligro.
Viendome vna fieſta
del ardiente Eſtio
poſtrado al cansancio,
partiò con los rizos,
ya que no a cendales,
en fuego a ſuſpiros,
mullidos afuera
de roſas los riſcos.

© Biblioteca Nacional de España

Vi lechos, en quien
fue el sueño mi aliuio,
en que, ò mal despierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
su deidad me dixo:

Canta Aura dentro.

Aur. Siempre que ansioso el afan
de la caça te fatigue,
llama à Aura, que le mitigue;
à cuyas vozes veràn
tus congojas, quanto estàn
en tu fauor los fauores
de aquella, que oy, entre arbores,
poner puede de su mano
en los hombros del Verano
el imperio de las flores.

Zef. Aun aora parece,
que suena en mi oìdo:
y pues de su agrado
passo diuertido
las treguas que dà
el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueste diuino
harpon de Diana;
que mucho que altiuo
busque aquella fiera,
que tantos han visto,
y yo nunca encuentro;
y mas quando miro,
que en esto no agrauio
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro, y estimo.
Y assi, pues no es
la caça desvio,
bien ambos empleos
lograr solicito
de monte, y regaço,
siendo, à vn tiempo mismo,
Pocris por quien muero,
Aura por quien viuo.

Vase Zefalo, y sale Pocris de villana, y Floreta oyendolo.

Pocr. Pocris por quien muero,
Aura por quien viuo!
O, nunca, Floreta,
se huuiera seguido,
hasta donde haziendo
cancel este risco,
llegar a ocasion,
en que huuiera oìdo,
Pocris por quien muero,
Aura por quien viuo!
Espera, amante traydor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los rezelos,
que tu me mates de zelos,
y yo me muera de amor.
Si mi vida te estoruò,
no tu quitarmela trates,
que yo lo harè, pues no es no
menester, que tu me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los consuelos
de que yo te hize el fauor,
pues no me dexa el dolor
que tu me mates de zelos,
si yo me muero de amor.
Mas que es lo que hago?
mas que es lo que digo?
las lagrimas cessen,
cessen los suspiros.
Y ya hecho el empeño,
boluer solicito
la ponçoña al vaso,
y al ayre el hechiço.
Y assi tu, Floreta,
porque menos ruido

© Biblioteca Nacional de España

haga vna en su azecho,
en aqueste sitio
te queda entre tanto,
que sola le sigo,
hasta que mis penas
vean si aueriguo,
què Laura es aquesta,
por quien serà dicho,
Pocris por quien muero,
Aura por quien viuo?
Que aunque cobarde el temor,
flores pise, y sienta zelos,
nada auenturo en rigor,
en que èl me mate de zelos,
si yo me muero de amor.

Vase Pocris, y quedan Clarin, y Floreta.

Clar. Dos çagalas venian, y à la espesura,
como apuesta se ha entrado de dos la vna.
Flor. Yo, y Clarin bien mostramos, q̃ los siruientes,
como malas espadas se bueluen siempre.
Rust. Ya no ay ruido, yo salgo, pero no es tiempo,
que el azar destos dias està al encuentro.
Cla. Pues busted, Reyna, espera, quando yo espero,
la esperança hagamos diuertimiento.
Flor. Quien serà tan grosero, tan vano, que haga
su diuertimiento de su esperança?
Rust. Si es discreto, y requiebra, tendrê buen rato,
y mejor si requiebra, y es mentecato.
Clar. Primoritos fueran en gente baxa,
guarnecer alcorcones con filigrana:
y assi solo à mi modo dezirla intento,
Flor. Què?
Clar. Que nos queramos por passatiempo.
Flo. Si Floreta lo oyera, saltàra aora.
Clar. De Floretas se hazen las cabriolas.
Pero tu de què sabes que yo la quiero?
Rust. De saberlo; què, auia de no saberlo?
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vè aqui, señores,
como su remedio pierden los hombres.
Andaràse alabando, porque vna tarde,
Ninfa del baratillo, la amè de valde.
Flor. Pues infame, picaño, loco, atreuido,
es esta cara, cara del baratillo? *Descubrese.*
Clar. Conocido te auia, tente, Floreta.
Rust. Ya esso es viejo:
por Baco, que ella es por ella:
y animal mas a menos, hazerles tengo,
que me tiemblen: Ya basta.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Que es lo que veo!
mi marido no es este?
Clar. Villano, aparta.
Rust. Oyga, que hazen bustedes,
que no se espantan?
Cla. Pues porquè ha de espantarme vèr vn villano?
Flor. Ni a mi, quando te busco, vèr que te hallo.
Rust. Luego yo so yo mismo?
Flor. De què lo dudas?
Rust. Que animal so sepamos, baste la burla.
Denme el nombre, y huyan, que es gran contẽto
vèr al enemigo, quando và huyendo.
Flor. Que locura es esta, Rustico mio?
Clar. Diga el tonto.
Rust. Aora veo, que so yo mismo.
Clar. Que es lo que aqui quiere?
Rust. Que me conozca
por el menor marido dessa señora.
Flor. Pues porquè temblando dezirlo estrañas?
Rust. Por si Leon me hazias traygo quartanas.
Flor. Que torpeza es essa?
Rust. Por si soy Oso.
Flor. Como tan asqueroso, tan sucio andas?
Rust. Desde que fuy Tigre todo soy manchas.
Flor. Dime, que te has hecho? donde has estado?
Rust. El señor lo diga, que vendiò el galgo.
Flor. No te entiendo, habla claro.
Rust. Pues oye atenta:
Oye vsted, yo he sido.
Dizen dentro. Guarda la fiera.
Rust. Pero de estas vozes la griceria,
pues por mi lo dizen, por mi lo digan.
Flor. Como por ti? espera, que aquestas vozes
acosando vna fiera baxan del monte.
Rust. Yo me entiendo.
Clar. A esta parte viene furiosa.
Flor. Que hazes? *Clar.* Huyo.
Flor. Pues quieres dexarme sola.
Rust. Essa es cortesia?
Clar. Si, que hasta hallarte,
solo tuue ausencias, y enfermedades. *Vase.*

Rust.

© Biblioteca Nacional de España

Ruf. Pues por mi no es justo, yo me irè, buelua,
que a vsted enfermedades falten, y ausencias. *Vase*
Flor. Oye, espera, sola he quedado en el riesgo.
que harè?
Vozes. Guarda la fiera.
Flor. Lindo consejo,
mas el ser liuiana, no es ser ligera,
segun voy tropeçando. *Vase.*
Sale Zefalo.
Vozes. Guarda la fiera.
Zef. Pues por gozar tu fauor
no voy tras aquellas vozes,
que discurriendo velozes,
apellidan mi valor:
A templar el resplandor
del Sol, el bello desden,
ven, Aura, ven.
Sale à vna parte Pocris oyendole.
Pocr. Ven, Aura, ven, dixo, si,
ya el equinoco acabò,
Aura es a quien llamò;
en vano dudè, y temi,
que Aura vengada de mi,
quiera perturbar mi bien.
Zef. Ven, Aura, ven.
Ven, y en drogmaticos tales,
dèn aliuio a mis congojas
los passajes de las hojas,
las pausas de los cristales,
que sustenidos mis males,
haziendo pausas esten:
Ven, Aura, ven.
Aur. Ven, Aura, ven. Aunque oî
su voz, no respondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
sorda he de estar, porque assi,
al vèr que me llama a mi,
mas penas sus penas den.
Zef. Ven, Aura, ven.
Ven, y con clausulas sumas,
mueuan trinados primores
inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas;
Tus penachos las espumas
sean, y el ambar tambien:
Ven, Aura, ven.
Pocr. Ven, Aura, ven, vna, y mil
vezes repite, y aunque
de zelos muriendo estè,
hasta aueriguar su vil
traycion: Ea, varonil
dolor, paciencia preuen.
Zef. Ven, Aura, ven.
Ven, y porque la armonia,
con que esta mansion desierta
oye, que el dia despierta,
oyga que se duerme el dia;
vna, y otra fantasia
faltas con la Aurora esten:
Ven, Aura, ven.
Aur. Ven, Aura, ven, repitiò,
mas sufra Pocris, y pene.
Pocr. Ven, Aura, ven, y no viene!
no soy a quien llama yo.
Aur. A quien el fauor dilata?
Pocr. A quien tardò el mal, à quien?
Zef. Ven, Aura, ven.
Ven, y jurando en tu esfera
al Mayo, rosas, y messes,
por Rey de los doze meses,
por dios de la Primauera,
diga el Sol.
Vozes. Guarda la fiera.
Los tres. Ya que no prosiga es bien:

© Biblioteca Nacional de España

Ven, Aura, ven.

Vnos vozes. De lo fragoso del monte
se fauorece, y ampara.

Otros. En vano ha de ser su fuga,
seguidle todos.

Sale Erostrato.

Erostr. Que ansia!
aun hasta aqui, donde mas
se texen, y se enmarañan
con lo arisco de las breñas
lo escabroso de las plantas,
siguiendome vienen; cielos,
si son iras de Diana,
bien podràn lograr castigos;
pero no tomar venganças.
Que quando mi diligencia,
ò su centro no me valga,
me sabrè desesperar,
desde la peña mas alta,
al pielago mas profundo,
muerto a manos de mi rabia,
antes que a la de su ira.

Zef. Bruto, horror destas montañas,
pues que de tantos el cielo,
para mi triunfo te guarda,
yo solo, deste sagrado
venablo, vandida el hasta,
en fè de su dueño puede
conseguir empresa tanta:
muere a su impulso.

Erostr. Detente
gallardo Oso, ven, no hagas,
fiera, haziendo a vn hombre, que
envilecida la hazaña
con humana sangre, borre
tus aplausos.

Zef. Si me daua
en lo horroroso, en lo fiero
del aspecto, antes del habla,
por ver tu vista, tu voz,
mas que a pauor se adelanta.

Aur. Quien creerà, que siẽdo el dueño
de mi amor, y mi vengança
Erostrato, no sea èl,
quien mis fauores arrastra,
sino Zefilo? mas quien
no lo creerà, si repara,
que el que està sin si, no està
capaz de fauores de Aura?

Zef. Hombre humano eres?

Erost. Si. *Sale Tesifone.*

Tesif. Aora
lo que a mi furia se encarga,
es, perturbar sus sentidos.

Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
ò tu semblante, ò tu voz,
pues a tan poca distancia,
ni te percibo las señas,
ni te aueriguo las ansias.
Y pues lo que me asseguras
desdize lo que me espantas,
muere otra vez a este harpon, digo.

Erostr. Si el ser no me salua
hombre, salueme el ser fiera,
apelando a las entrañas
de los montes, tan sañuda,
tan ciega, y desesperada,
que a mas no poder, de aquella,
de aquella roca despeñada
cayga al mar. *Vase.*

Aur. Lo mas que yo puedo es
ofrecerte mis alas.

Zef. Mal huiràs, si este de fresno
aspid, viuora de plata,
relampago sin rumor,
y rayo sin luz te alcança.

Tesif. Si alcançarà; pero a quien
le destina, soberana
deidad, que de tus sentidos
priuar el vso me manda?

Pocr. Porque tan horrible monstruo
no siga, al passo le salga.

Zef.

© Biblioteca Nacional de España

Zef. De vista le perdì; pero
alli se mueuen las ramas.
Dispara el venablo àzia Pocris.
Pocr. Ay infelize de mi!
Zef. Logrè la empressa mas alta:
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?
Aur. Presto lo veràs; y pues
complice de tu desgracia,
en el todo de ser tuya
a mi la parte me alcança,
buelta en lastima la ira,
muestre, intentando enmendarla,
que mas allà de la muerte
no llegan nobles venganças.
Zef. Agora, pues ya la fiera
cayò herida, à rematarla
de aqueste puñal el filo acuda.
Sale Pocris herida, cayendo.
Pocr. El cielo me valga!
Zef. Pero que miro, ay de mi!
que trasformacion tan rara
es la que hiriendo a la noche,
en purpura tiñe el Alua?
Si monstruo de hombre, y de fiera
fue el que destas verdes ramas
se amparò, como muger,
la que con mortales bascas,
destiñendo los verdores
a estas brutas esmeraldas,
lechos que la admiten nieue,
la van conuirtiendo en nacar?
si ilusion, si deuaneo,
si delirio, si fantasma
es de los ojos: mas ay! *Vèla el rostro.*
no es sino de toda el alma.
No sè si otra vez me atreua
a verla por si otra guarda
aparentes señas, que
en tupidas sendas pardas
de la idea, como objeto,
que en mi viue, me retrata
la imagen de: pero à verla
me atreuo, y no a pronunciarla.
De
Pocr. De Pocris, que te rezelas?
que dudas, ni que recatas,
si en mi muerte, no el efecto
alteras, sino la causa?
Pues no mudando la essencia
mi muerte, la circunstancia
muda solo, en que tu azero
mate a quien tus zelos matan.
Y assi, mi esposo, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi alma,
y si no digo mi vida,
es porque no digo nada.
No sientas, no, deste influxo
la constelacion tirana,
pues es dicha, ya que muero,
morir a mejores armas.
Zef. Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño, esposa amada,
que a fuerça de tu hermosura,
deuiò de ser tu desgracia.
Tuya dixe? digo mia;
tu zelosa? de quien?
Pocr. De Aura,
a quien buscas, a quien sigues,
a quien quieres, y a quien llamas.
Zef. Pues Aura no es ayre?
Pocr. Si; pero
que enmiendas? (el aliento falta!)
ser (el pecho se estremece!)
Aura (el coraçon se arranca!)
ayre (la voz titubea!)
si (el espiritu desmaya!)
en quien (el animo se pasma!)
como (la razon delira!)
quiero (es consequencia clara!)
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

© Biblioteca Nacional de España

Cae muerta en el peñasco de la apariencia.

Zef. Espirò la luz pura
del Sol, sin esperar la de su esfera,
en cuya peña dura
la hermosura naciera,
si naciera sembrada la hermosura.
Como en el desconsuelo
de todos, mas por vuestro, que por mio,
del dia el açul velo,
deste cadauer frio
no hazen exequias? que: valgame el cielo!

Cae desmayado.

Dizen dentro las furias, y Diana, y salen.

Tesif. Deidad de nubes, y estrellas.
Alect. Diosa de selvas, y bosques.
Mes. Reyna de sombras, y abismos.
Dian. Aquestos son mis tres nombres;
que es lo que quereis?
Ninfas, que de aquella ruina
perdonaron los horrores,
çagalas destas montañas,
destas selvas moradoras.
Salen todas. Que nos mandas?

Sale Rustico, y Clarin.

Rust. Que es lo que miro, señores?
Clar. Cumplido el refran, que dize,
quien escucha su mal oye.
Dian. Que de tres venganças mias
publiqueis los tres blasones,
vna, y mil vezes conmigo,
diziendo en sonoras vozes:
Viua la deidad.
Todos. Viua la deidad.
Dian. Que a los coraçones.
Todos. Que a los coraçones.
Dian. Que prende el amor.
Todos. Que prende el amor.
Dian. Los grillos le rompe.
Todos. Los grillos le rompe.
Todos. Viua la deidad, &c.

Aparecese Aura en lo alto.

Aur. Suspended, suspended los acẽtos,
los ecos parad, parad las canciones,
que aunque son nobles tambien las venganças,
tal vez blasonadas desdizen de nobles.
Y pues que Ninfa del ayre,
puedo hazer que se transforme
la scena en nubes, y estrellas,
que me ilustren, y me adornen.
Sabed, que à Zefalo atento,
quise, ofendida de Pocris,
que ella me pagasse en zelos
lo que èl me deuiò en fauores.
Pero a lastima passando
lo infeliz de sus amores,
solicito que sus hierros
el Aura de amor les dore:
que aunque son nobles tambien las vengauças,
tal vez blasonadas desdizen de nobles.
Y assi Venus a mi ruego,
y a ruego de Venus Ioue,
mandan, que de vn fino amor
la tragedia se mejore,

© Biblioteca Nacional de España

ſin el horror de tragedia,
con que Pocris ſe coloque
ſobre el orbe de la Luna,
de los aſtros en el Orbe.
Y Zefalo, conſeruando
la clauſula de ſu nombre,
quando por Zefalo el ayre
nombre de Zefiro tome,
eſtrella, y alienro ambos,
ya en ſoplos, ya en reſplandores,
como en prodigios de amor,
inſpiren caſtos amores.
Subid, pues, reſtituidos
a mejor ſer, donde dioſes,
aſtros, planetas, y ſignos,
Sol, Luna, Eſtrellas, noten,
que aunque ſon nobles tambien las venganças,
tal vez blaſonadas deſdizen de nobles.

Van ſubiendo Zefalo, y Pocris, haſta juntarſe con Aura, y ſuben todos tres.

Zef. Feliz yo, feliz, pues quiere
Iupiter, que a verte torne.

Pocr. Feliz yo, Zefalo, pues
quiere Aura que eſte bien logre.

Aur. Subid conmigo los dos
al ſupremo ſolio, donde
a Iupiter deis las gracias,
diziendo en vozes velozes:

Las tres. Que aunque ſon nobles tal vez las venganças,
tal vez blaſonadas deſdizen de nobles.

Dian. Vna vez vengada yo,
poco importa que blaſones
de eſtrella, y ayre.

Todos. Con que
diremos todos conformes:
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre fauores
dàn vida, porque ſe vea
en Aura, en Zefalo, y Pocris;
que aunque ſon nobles tal vez las venganças,
tal vez blaſonadas deſdizen de nobles.

LAVS DEO.

© Biblioteca Nacional de España